



"Terminamos desnudos y llenamos el suelo de ropa y condones." |

sa Garray.

-Me gusta observarle cuando se sienta a fumar en la terraza, de espaldas, con esa cabellera oscura llena de rizos. Intento descifrar sus pensamientos mientras fuma, cuando mira melancólico el paisaje de edificios grises. Se encierra en sí mismo. Guarda una colección de vasos a rebosar de cigarrillos, y sus mangas cortas delatan que nunca tiene frío. Sin embargo, su corazón debe estar congelado, o eso pienso cuando lo hacemos en mi cama y de nuevo vuelve a esa fría terraza para huir de mí. A veces pienso que sólo busca joderme por todo el daño que le he hecho. Joderme sin parar hasta hacerme sentir tan fría como él. La rutina lleva meses repitiéndose. Primero discutimos por cualquier gilipollez, me lanza cientos de reproches hasta arder de ira. Después, entra en mi habitación y se sienta al borde de la cama; me mira con sus ojos grandes y la expresión de un niño que se siente culpable, arrepentido: solo. Se muere por un abrazo. Volvemos a conversar, esta vez de forma suave y le digo cuánto le quiero. Reímos, intercambiamos miradas. Busca mis labios, me besa. Terminamos desnudos y llenamos el suelo de ropa y condones.

"Tengo que estudiar"-dice cuando termina; tan rápido como viene se va.

Intento buscarle pero pierdo el hilo.

De nuevo cambia, se concentra en él y olvida cuánto le anhelo.

Al día siguiente vuelven los reproches, o quizás exagero y comienzan esa misma noche.

Solíamos hacerlo varias veces por semana, pero cada vez nuestros cuerpos sentían más vacío.

Faltan más vasos, siento que le pierdo y no sé dónde narices buscar.

Es demasiado tarde

me muero de frío.

Garray.